

Le ha tocado a todo el mundo presenciar, atónitos, la forma en que en la primera potencia del mundo se dirime la hegemonía de la manera más insensata. Tal circunstancia se ha precipitado debido a que la deuda pública alcanzó el límite autorizado por el Congreso de u\$s 14.3 billones y, si no se lograban los votos necesarios para autorizar una ampliación de ese margen en ese ámbito (con mayoría opositora), hubieran tenido que declarar una cesación de pagos; realidad antes inimaginable.

Ello se debe a que no podrían seguir pagando ni siquiera los compromisos de orden operativo previstos en el Presupuesto Federal por falta de fondos suficientes para hacerlo. Lo curioso y hasta absurdo es que el arribo a esta situación tan extrema se gestó en la época que era presidente George W. Bush (h) y los mayores obstáculos los están oponiendo sus propios correligionarios. En sólo tres años, más precisamente desde el 15 de septiembre de 2008 a la fecha, le tocó a Barack Obama esa explosiva “herencia” y pareciera inconcebible que los verdaderos responsables la usen ahora para imponer sus pretensiones a cualquier precio. Resulta oportuno recordar que en aquél momento, la deuda pública ascendía a u\$s 8.7 billones, pero esa cifra significaba alrededor del 60.0% del respectivo producto bruto nacional; o sea, una proporción admitida como “normal”. Semejante variante y deterioro surge de haberse opuesto que caigan en el estado de quiebra -que venían ocultando- los principales bancos estadounidenses y las mayores empresas líderes; a las que se intentó socorrer inicialmente mediante una ayuda de u\$s 787 mil millones; que aumentó a ese efecto la mencionada deuda pública. Al principio se trató de justificarlo reconociendo errores en la concesión de créditos para la vivienda a titulares que no tenían capacidad de pago. Si bien era cierto y por ello, un millón de familias fueron lanzadas a la calle, el problema era mucho mayor y que se quiso “tapar” de esa manera.

Lo que se “destapó” el 15 de septiembre de 2008.

Transcurrió muy poco tiempo para tomar conciencia que esa cifra concedida como auxilio del Estado, frente a la multitud de obligaciones que afloraban, era poco más que una gota de agua en el océano pues los pasivos eran muy superiores. Debe recordarse que empresas como General Motors o el City Bank estaban entre los que clamaban por ayuda. La verdad era que desde comienzos de siglo se habían venido fraguando ganancias inexistentes, fruto de manejos meramente contables que, para colmo de males, distribuyeron junto con jugosos “bonus” a los ejecutivos y accionistas de las mismas como si fueran tangibles.

Dado que las entidades financieras europeas suponían una gran solvencia en sus colegas americanas, no vacilaron en adquirir a modo de “inversión segura” y rentable, los valores emitidos por aquellas que no tenían ningún respaldo. De esa forma se “contagió” impunemente a la economía del Viejo Continente y, muy especialmente, del Reino Unido; debido a que Londres sigue siendo el segundo centro financiero del planeta. En algunos países, como ha sido el caso de Francia, los fondos recibidos por su gobierno sirvieron para cubrir dichos quebrantos; pero en otros, desde entonces, viven a diario el sobresalto que implica su debilidad en materia financiera originada en esa macro estafa.

La consecuencia de la falsa operatoria, que databa desde principios de este siglo, no podía ser otra: se generó en Estados Unidos un “vaciamiento” total y generalizado debido a que no se podía sostener por más tiempo. Al constatar esa realidad el mismo Congreso, que en esa circunstancia intentó chantajear negando apoyo al Presidente, autorizó sin vacilar un endeudamiento adicional de tres billones de dólares y otra cifra semejante de emisión monetaria a la Reserva Federal, para que por esa doble vía pudiera socorrer a los principales protagonistas del desfaldo más fenomenal y masivo que se conozca en el transcurso de todos

los tiempos.

Obviamente, en tales condiciones, la deuda pública se incrementó explosivamente y los sucesivos presupuestos públicos a partir de ese momento, cerraron con desequilibrios no menores de u\$s 1.5 billones por cada uno de ellos. El acumulado que afrontó el Tesoro ha sido de u\$s 5.8 billones; con lo cual los antes citados u\$s 14.3 billones, han pasado a equipararse a casi el 99.0% de su PBI y se estima que seguirá creciendo hasta llegar a no menos del 120.0%. En realidad no hay muchas opciones y si no se quiere caer en "default", de imprevisibles efectos no solo para ese país sino con nefastas repercusiones en el mundo, sus legisladores deben tomar conciencia de ello y no "jugar con fuego".

Las condiciones planteadas y sus eventuales consecuencias.

Es oportuno subrayar que el actual presidente nada tiene que ver con lo antes descrito y que fueron las administraciones anteriores -todas de extracción republicana- las que generaron tan monumental desmanejo. No obstante ahora son ellos los que plantearon una serie de pretensiones de enorme y trascendente magnitud, como "precio" por aportar su voto afirmativo en el Congreso. Su máxima aspiración es que se haga en el transcurso de los próximos diez años un "recorte" de tres billones en el gasto público federal; apuntando a disminuir en esa medida el presupuesto de Medicaid, Medicare (atención médica de los jubilados) y también bajar las asignaciones mensuales que perciben por su condición.

El presidente Barack Obama en los tres años de gestión ha venido resignando sistemáticamente sus postulados y promesas preelectorales, por lo cual en este caso ha optado por negociar y resistir hasta último momento. Fracasó en su intento de reactualizar la suspendida sobre tasa a grandes contribuyentes del impuesto personal a la renta; instrumento con el cual Bill Clinton consiguió eliminar los continuos desequilibrios presupuestarios y entregó a Bush la administración con un superávit de u\$s 140 mil millones. Es absolutamente consciente que al aceptar y convalidar tales exigencias debería ser, en la práctica, el ejecutor y ello constituiría un verdadero suicidio político. El "juego" es sumamente peligroso debido a que el dólar sigue siendo, además de moneda de cambio dentro del país, muy utilizada para las transacciones internacionales. La situación es dramática y no sería difícil que se sienta como el capitán del "Titanic", cuando éste hundía con su pasaje...

Por otra parte, el Departamento del Tesoro tiene emitidos valores no sólo por el monto de la deuda antes referida, sino también de la "flotante" compuesta por "letras" que ascienden a otros tres billones de dólares. El tan meneado "default" quizá habría otorgado un fugaz respiro, aunque el mundo financiero dejaría de tomar valores de ese origen probablemente para siempre. Entre los damnificados, en primera fila está China, que posee en cartera alrededor de un tercio (u\$s 1.16 billones) de tales títulos pero que lo podría afrontar sin deteriorar su tasa de crecimiento; el segundo, Japón, que acumuló u\$s 950 mil millones sufriría un terrible golpe adicional a su maltrecha economía.

Diferencias y desencuentros.

Las acusaciones cruzadas han asumido una violencia inusitada, pese a que las diferencias numéricas sobre el nivel del gasto no son de gran magnitud. El cerrado rechazo que exhibieron los republicanos y la muy moderada modificación en la imposición que Obama propiciaba solo para los grandes contribuyentes, habría mejorado la recaudación anual en no más de un 8.0%; aunque por lo visto sobre este particular no pudo insistió demasiado. El líder de la bancada demócrata del Senado, Harry Reid, propuso que las reducción del gasto se haga en los de índole militar; advirtiendo que "La guerra es uno de los principales factores de déficit". Como las invasiones de Afganistán, Irak y la localización de 73 bases alrededor del mundo fueron

obra de gobiernos republicanos, no solo fue motivo de un airado rechazo sino de virtual provocación.

Pero la merma exigida en las erogaciones destinadas a cubrir los riesgos y jubilaciones de las franjas de mayor edad de la población, no podían ser admitidas en plenitud por Obama pues ello se agudizará cada vez más debido al progresivo envejecimiento de la población; ya que los que tienen entre 0 y 14 años crecen en menor medida que los que suman 65 o más años de edad. Dentro de semejante escenario lo que más tensó la disputa fue la antes mencionada propuesta de bajar en un décimo el presupuesto militar. Los republicanos propician todo lo contrario, es decir, seguir expandiéndolos.

Bajo tales premisas, los sectores mas conservadores, que dominan la Cámara de Representantes, pareciera que han resuelto dar una batalla definitiva con vista a la próxima contienda electoral, en noviembre de 2012, para designar nuevo presidente. Seguramente han elegido al efecto este momento considerando que, por primera vez a partir de los años Treinta en el siglo XX, los productores del sector agropecuario no dependen de los subsidios del Estado para poder comercializar los excedentes a los niveles de precios que rigen en el mercado internacional y los recortes no los afectarían. Ello se debe a las elevadas cotizaciones que rigen ya que, aún debiendo cubrir costos bastante más altos, están plenamente cubiertos por las subas habidas sin la tradicional ayuda estatal. Por lo tanto, circunstancialmente casi no existen y ello les evita tener ese punto flojo que podría obligarlos a alguna transacción con la bancada demócrata. Obviamente, las dos casi irreconciliables posiciones que lidian en la Cámara de Representantes, operan a manera de virtuales voceros de muy poderosos agrupamientos de intereses económico-financieros que vienen dirimiéndose la supremacía. Parece casi increíble que lo hagan con tal virulencia y no adviertan que Estados Unidos, como tal, está perdiendo la antigua hegemonía y que ya no se puede dar semejantes "lujos". Las destempladas expresiones de quién preside la Cámara de Representantes pinta de cuerpo entero a los integrantes del Tea Party. John Boehner al que pertenece y, desde ese estrado, ha simulado sorprenderse que Obama pida lo que, muy impropia y falsamente, tituló "un cheque en blanco". En su afán de entorpecer al máximo su gestión sostuvo que "La mejor manera que Washington no gaste plata es que no la tenga", olvidando que fueron administraciones manejadas por sus correligionarios, en especial George Bush (padre e hijo), los que provocaron los gigantescos desequilibrios que hoy jaquean a la Tesorería. La imposibilidad de encontrar alguna solución razonable; viene paralizándolo al país y haciendo temblar al mundo. Un eco de ello surge de un comunicado del F.M.I. que advierte "el límite de la deuda debe ser elevado rápidamente para evitar un shock grave para la economía norteamericana y los mercados financieros mundiales". ¿Dejarán de caminar por la cornisa o caerán al vacío?